IGLESIA CRISTIANA
REFORMADA

IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº DE S. PASCUAL

C/ Cesar González Ruano, 25
28027 MADRID
(Metro Concepción)
Tel.: 914040628

Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas del Minist.º Justicia nº 5180-SE/A

La Iglesia Cristiana Reformada es una de las Iglesias Reformadas de España (IRE), y es miembro de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España

Pastor: José de Segovia Barrón
Anciano consej.: Robert James
Diáconos: Priscilo Valero y Luis González

No. 138
Abril
2017

Reuniones

CULTO
Domingos a las11 h.

ESTUDIO BÍBLICO
Miércoles a las 19:30 h.

MUJERES
Sábado 22, a las 17 h.
(Lucas 10)

LA DIVINIDAD DE CRISTO

"Jesús le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios." (*Marcos *10:18).

"Maestro bueno" (v.17) en el idioma del joven rico (arameo) significaba no solamente perfecto en lo mortal, sino benevolente también. De ahí que, a partir del Salmo 145:9 ("Bueno es Jehová con todos"), el nombre de "Bueno" se convirtiera en uno de de los muchos títulos que los judíos daban a Dios para eludir pronunciar el nombre de Yahvéh (Jehová), llevados de una mal entendida reverencia.

La observación que el Señor hace a aquel muchacho es que una palabra ("bueno") asociada a tan santas connotaciones no debería ser empleada jamás a la ligera. ¿Alusión indirecta al cuarto mandamiento (*Éxodo* 20:7)? El joven rico no conocía suficientemente al Maestro de Nazaret y por lo tanto tenía que haber guardado su juicio para más tarde. Suavemente, Jesucristo reprende el apresuramiento del rico en dar sus opiniones.

Que la respuesta de Jesús tiene una intención pedagógica –para que su interlocutor pueda llegar a descubrir por sí mismo quién es verdaderamente Jesucristo– parece evidente por lo que leemos a partir del v. 21, además de coincidir con el siste-

ma que solía emplear el Señor para enseñar (*Mateo* 16:12 y ss.).

Cristo exige un seguimiento total y una lealtad completa: "Ven, sigueme" (v. 21). ¿Quién podía pedir tal consagración? La respuesta de fe y el compromiso de vida que pide Jesús es una prerrogativa de la divinidad. Ningún profeta se atrevió a tanto (*1 Samuel* 12:3, 20).

En todo el Antiguo Testamento, el seguimiento espiritual tiene como único objeto supremo e incondicional a Dios mismo (*Números* 14:24).

De manera que, en ningún momento, podía entender el joven que Jesús negara lo que había afirmado en tantas ocasiones: ser libre de toda sospecha de pecado: "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?" (*Juan* 8:46). En cuanto a suponer que Jesús rechaza en esta ocasión ser identificado con Dios, queda descartado por la frecuencia con que sugiere su identidad divina: "Por esto los judíos aún más procuraban matarle… porque decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios" (*Jn.* 5:18). "Por buena obra no te apedreamos –le decían los judíos– sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios" (*Jn.* 10:33). Efectivamente, había acabado de afirmar: "Yo y el Padre uno somos" (v.30). Finalmente, le dirá a Felipe: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (*Jn.* 14:8-9).

El episodio del joven rico, que nos narra *Marcos* 10, enseña que no debemos dejarnos arrastrar por entusiasmos fáciles y superficiales. Que tenemos que llegar a nuestras propias convicciones mediante el examen profundo y serio, sobre todo cuando se trata de cuestiones espirituales. El joven aquél tenía que haber llegado por sí mismo a creer que Jesucristo era el Hijo de Dios y que verdaderamente era el único Maestro bueno; pero ello después de haber vivido intensamente su encuentro personal con Jesús y haber experimentado esta contacto como algo mental, moral y espiritualmente enriquecedor. Sólo entonces habría estado dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias de su compromiso; sólo entonces se hubiera librado del ídolo de las riquezas que le tenían encadenado.

José Grau

Una mente cristiana

Aunque cada generación se siente abrumada por sus propios problemas, es cierto que el número y la gravedad de los mismos parecen mayores en nuestro tiempo.

Algunos de ellos, como la guerra, la desigualdad económica o el mismo divorcio, han existido siempre, y han sido siempre motivos de división entre los cristianos. Otros, particularmente aquellos que han aparecido con el desarrollo científico, como la amenaza nuclear, el desempleo por la informatización, o la propia manipulación genética, hacen que ningún cristiano pueda ser una autoridad en estos temas. Ni la iglesia puede tomar posturas concretas ante todos ellos, ni opciones particulares, sino sólo unos principios generales que sus miembros han de aplicar, poniendo en juego su integridad, prudencia y justicia misma.

Pero la Biblia habla de todos estos temas. No de cuestiones contemporáneas de una generación, pero como Palabra de Dios, eterna que es, hace que no podamos dejar estos problemas únicamente a los expertos. Si “lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105), no se trata de una cuestión de humildad; la verdadera actitud cristiana ha de ser la que nos lleve a sentarnos pacientemente y estudiar estos temas a la luz de la Palabra de Dios.

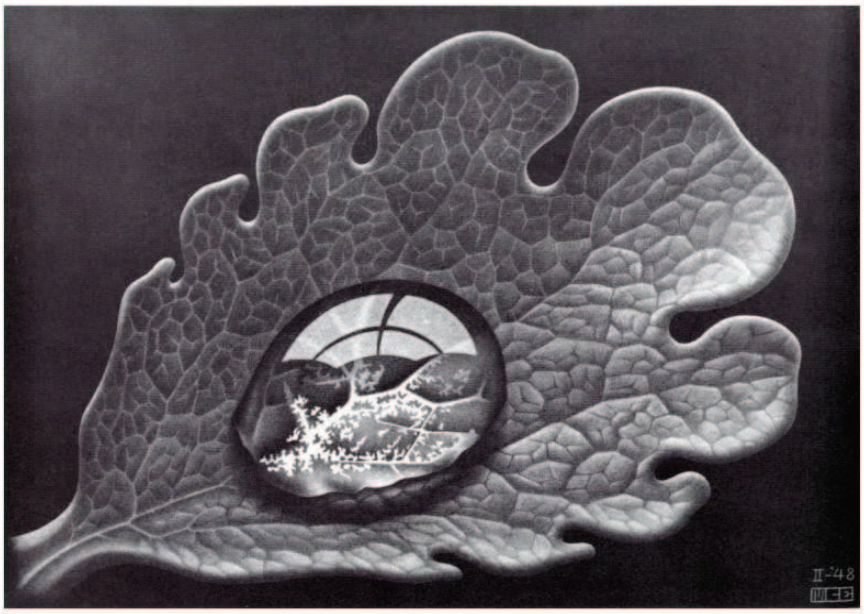
Es fácil caer en el escepticismo o en la superficialidad, ignorando la complejidad de estos problemas (algo particularmente generalizado en determinados sectores de nuestras iglesias evangélicas, me temo). Es cierto que la Biblia no es una enciclopedia o una máquina con respuestas para todo, con su receta específica. O, como dice el título de un excelente libro reformado neerlandés (todavía no traducido) sobre la mala utilización que de la Biblia hacen determinados populares autores evangélicos en temas escatológicos, como Hal Lindsay, a quien va dedicado en este caso: “La Biblia no es un puzle”.

Desde luego que el plan de salvación es muy claro, a la luz de la Palabra de Dios o, como decían los reformadores, “persuasivo”. Pero el apóstol Pedro dice sobre las cartas de Pablo que “entre las cuales hay algunas (cosas) difíciles de entender” (*2 Pedro* 3:16). No podemos deshonrar la Biblia, utilizándola mal, pero menos aun, ignorarla. Porque, por un lado, Dios nos ha revelado su voluntad, pero no toda, ni tan comprensible, como nosotros quisiéramos. “Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?” dice Jesús (*Juan* 3:12).

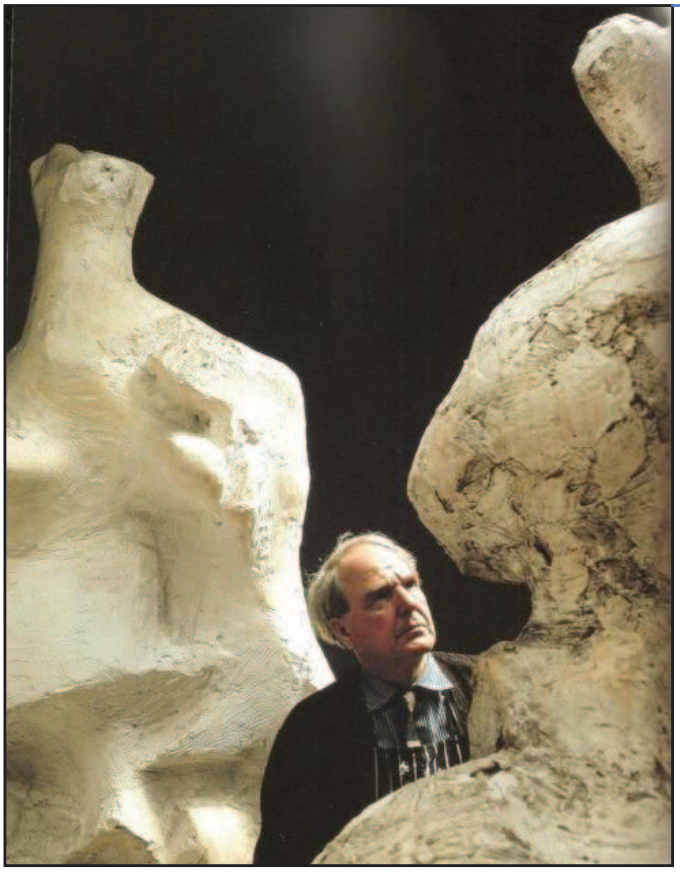
¿UNA MENTE CRISTIANA?

Al principio de *Romanos* 12, Pablo habla de “la renovación de vuestro entendimiento”. En gratitud por la misericordiosa obre de la gracia de Dios, el apóstol les pide a los creyentes en Roma que presenten sus cuerpos al Señor en “sacrificio vivo”, como “culto racional”. Plantea una alternativa: “conformarnos” a este “siglo” y sus valores (o más bien, falta de ellos), de materialismo y propósitos egoístas, sin tener en cuenta a Dios, o por otro lado, “ser transformados” por la renovación de nuestro entendimiento, con una visión que discierna la voluntad de Dios y su perfecta Revelación, con el efecto radical que esto produce.

Para el cristiano, la conversión significa una renovación completa, del mismo modo que la Caída significa una “depravación total”. Una doctrina que, sobre todo rechazan los que no la comprenden. Ya que no quiere decir que cada hombre es tan depravado como pudiera llegar a ser, sino que cada esfera de nuestro ser, incluida la mente, está afectada por la Caída. Del mismo modo, la transformación total que conlleva la redención no significa que todos somos tan buenos como pudiéramos ser, sino que toda nuestra vida (incluida también la mente), ha sido renovada. El contraste es claro, y entre ambos está el arrepentimiento, la *metanoia*.



Ahora bien, este razonamiento no pretende en modo alguno socavar la importancia del “viejo hombre” y la realidad del pecado en la vida del creyente.



No se entienda mal. Pero lo que sí es cierto, es que el apóstol exhorta a los filipenses a que haya en ellos este "sentir" –literalmente "mente"– que hubo también en Cristo Jesús (*Fil.* 2:5). La invitación a que si nos ponemos bajo su autoridad (*Mateo* 11:29), nuestra mente puede ser conformada por el Espíritu Santo, de tal forma que nos atrevemos a decir, con el apóstol, que "tenemos la mente de Cristo" (*1 Corintios* 2:16), suena fuerte, ¿verdad?

Y aclaremos puntos: una "mente cristiana" no significa que está ocupada siempre, digamos, en temas "religiosos". Sino una mente que pueda pensar sobre todas las cuestiones de esta vida y este mundo "cristianamente", es decir, desde un punto de vista bíblico. No es la mente esquizoide del creyente que cambia de mentalidad al comentar las noticias del día, que al hablar de la Biblia. Ni es la mentalidad "recetaria" de muchos cristianos, que citan versículo tras otro, generalmente aisladamente y fuera de contexto. Todo lo contrario, se trata de captar el mensaje de la totalidad del "consejo de Dios", con una visión clara de las dimensiones de la Creación, Caída, Redención y la posterior Consumación, que marcan toda la historia humana a la luz de la Escritura.

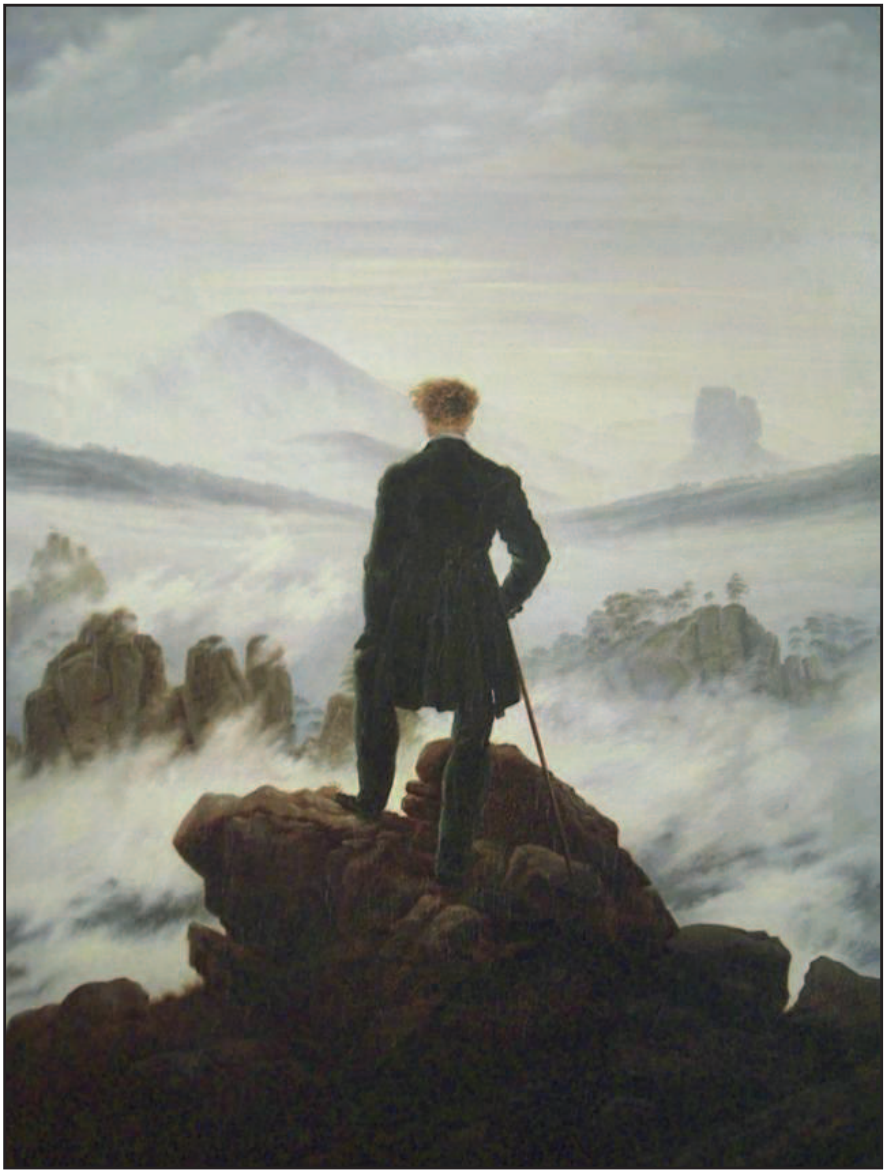
LA REALIDAD DE DIOS

Todo el mensaje bíblico está centrado en Dios. Incluso la Caída, a pesar de ser un acto de desobediencia humana, es presentada en el contexto de los mandamientos, sanciones y juicios de Dios. Ya que Él es Creador, Juez, Redentor y Santo. La iniciativa es suya, del principio al final.

Es por esto, que el popular culto a la falta de sentido de la vida debería ser realmente ofensivo para los cristianos. Ya que "la mente de Cristo" entra en choque directo con determinadas actitudes de nuestra sociedad. La ciencia con su evolucionismo ciego, la autonomía del hombre en el arte, la ciencia o la educación; la declaración de que la historia se mueve por el azar y la existencia es absurda… Ya que debemos insistir en que los seres humanos sólo pueden

ser definidos en relación con Dios. El hombre sin Dios deja de ser verdaderamente hombre. Porque somos criaturas que dependemos de nuestro Creador, pecadores deudores a Dios, bajo su juicio y necesitados de su redención.

Este carácter teocéntrico está en la base de la mente cristiana, ya que es una "mente divina", que sólo entiende lo bueno en términos de su "divinidad". Este es el mensaje principal de los llamados libros de sabiduría de la Biblia (Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y el Cantar de los Cantares). Cada uno en un aspecto diferente, y expresando de distinta forma lo que significa ser hombre. Cómo se encuentran sufrimiento, pecado, opresión y amor en una misma humanidad, en la que "todo es vanidad", estúpido y fútil, si nuestra vida está limitada al tiempo y al espacio. Sin reconocer lo eterno, bajo la oscuridad, el dolor y la injusticia, que lleva a todos a un mismo destino, el de la muerte. Sólo Dios, Creador y Juez, Principio y Fin, puede dar a la vida humana carácter de trascendencia y eternidad, sentido, volviendo la locura en sabiduría. Aquella cuyo principio es "el temor del Señor" (*Proverbios* 1:7; 9:10), "y el apartarse del mal la inteligencia" (*Job* 28:28; *Salmo* 111:10; *Eclesiastés* 12:13).



Aquí están las dos principales realidades de la experiencia humana: Dios y el pecado. Pero no están en situación de igualdad, por lo que el cristiano no puede ser dualista, aunque dominan la vida sobre la tierra. Y la sabiduría consiste en esa actitud de temer a Dios, con la adoración que reconoce su carácter eterno, y apartarse del mal, en la búsqueda de la santidad

que hace odiar al pecado. Porque Dios ha hecho al hombre un ser moral y espiritual. De ahí la tragedia del secularismo de un mundo que niega a Dios, e incluso se gloría de los sustitutos espirituales que ha creado. Como T. S. Eliot lo llama, “tierra baldía”, o Theodore Roszak, “desierto del espíritu”, “sin adorar, te hundes”, dice Shaffer en “Equus”. El secularismo no es sólo destronar a Dios, sino también destruir al hombre.

CREER ES TAMBIÉN PENSAR

Vivimos en un momento en la iglesia cristiana, en el que lo único que importa es la experiencia. Nadie quiere saber nada de doctrina. Lo que el apóstol escribe a los romanos, tendríamos hoy que repetirlo acerca de muchos de nuestros hermanos, desgraciadamente: “Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia” (*Ro.* 10:2). Tendremos que dar gracias a Dios por el celo de los creyentes de este país, pero no así por su conocimiento. Pero el Señor quiere ambas cosas.

Este espíritu anti-intelectualista que domina nuestra sociedad actual, hace tiempo que se ha apoderado también de la iglesia. La mera mención del término teología, no inspira nada más que desagrado y desconfianza. Y el conocimiento es indispensable para la vida y el servicio cristiano. Si no usamos la mente que Dios nos ha dado, nos condenamos a una superficialidad espiritual, lejos de una adoración madura, una fe completa, una santidad más profunda y un mejor servicio. El único culto aceptable a Dios, “en verdad”, es el ofrecido por quienes saben a quién están adorando, y a quien aman “con toda su mente” (*Jn.* 4:24; *Lucas* 10:27). Así que lo que necesitamos no es menos, sino más conocimiento, en tanto que lo pongamos en práctica, por supuesto…

José de Segovia

TABLÓN DE ANUNCIOS

SEMANA DE PASCUA. El llamado Viernes Santo, día 14, tenemos una reunión especial a las 11 de la mañana, en vez del estudio bíblico de los miércoles. El tema será la cruz de Cristo y el domingo de Pascua, día 16, su resurrección. El predicador será David Casado. Esa semana está José de Segovia en la conferencia Cipriano de Valera y en la Asamblea que hay en Carballiño (Orense).

SERIE COLOSENSES. El profesor Hutter continúa la serie sobre la Epístola a los Colosenses el domingo 23, ya que el pastor estará en la Asamblea de Hermanos de Pinar del Río (Barcelona), donde es ahora anciano un estudiante suyo de la Facultad Internacional de Teología (IBSTE) que hay en Castelldefels (Barcelona).

ESTUDIOS BÍBLICOS. Excepto en la llamada Semana Santa, siguen los estudios sobre la vida cristiana, los miércoles a las 6 de la tarde, que hará José de Segovia, salvo el miércoles 26, cuando está dando clase en la Escuela de Estudios Bíblicos de Welwyn (Inglaterra). Ese día lo dirigirá David Casado, que predicará también el domingo 30, mientras el pastor hace una serie de exposiciones bíblicas en la Asamblea de Hermanos de Orense.

ORAMOS POR LOS ENFERMOS

Madrid

Adela Jiménez

CUMPLEAÑOS

5) Lucas Regueiro

25) Roxana Varas